

CONCURSO NACIONAL DE POESÍA JOVEN 2020

RAFAEL CADENAS

PREMIOS

1º KAIRA VANESSA GÁMEZ

2º G. GALO

3º WINIFER RAVELO

MENCIONES HONORÍFICAS

JHENSY LUCENA CASTILLO

PAOLA MORILLO SAAGHY

YÉIBER ROMÁN

FINALISTAS

ALESKA VALENTINA BOHÓRQUEZ DUQUE

ANDREA PEÑA

ANTONIO ESCALANTE

CÉSAR TORRES

CRISTINA ELENA PARDO

ENRIQUE CALDERÓN

JESÚS ANDARA

JOSÉ JAVIER MALAGUERA

KENJI NAVARRETE YOSHIDA

LEONARDO ALFONZO AMARISTA

LUIS ZOZAYA

MARÍA ALEJANDRA COLMENARES LEÓN

MARLIS ANDREA FERREIRA QUERO

MIGUEL EDUARDO GAMBOA RODRÍGUEZ

ORIANA REYES

RICARDO SARCO LIRA

RONNY URBINA

SANTIAGO ANDRÉS ROTHE SANDOVAL

STEPHANI RODRÍGUEZ

THALÍA SÁNCHEZ

VICTORIA EMILIA TORO

YURUANI AÑANGUREN



50

5º CONCURSO NACIONAL DE POESÍA JOVEN RAFAEL CADENAS 2020

Primera edición, septiembre 2020

500 ejemplares

© De esta edición: Autores Venezolanos, Banesco Banco Universal, Fundación La Poeteca, Team Poetero

© De los textos: sus autores

© De la fotografía de Rafael Cadenas: Mayte Navarro

COORDINACIÓN EDITORIAL

Jacqueline Goldberg

ASISTENCIA EDITORIAL

Graciela Yáñez Vicentini

CORRECCIÓN

Samuel González Seijas

Graciela Yáñez Vicentini

DISEÑO GRÁFICO

ABV Taller de Diseño, Waleska Belisario

IMPRESIÓN

Gráficas Lauki, C.A.

DEPÓSITO LEGAL

MI2020000229

ISBN

978-980-7886-11-6



CONCURSO NACIONAL DE **POESÍA JOVEN** 2020
RAFAEL CADENAS

VEREDITO

Nosotros, Santos López, Alejandro Sebastiani Verlezza y Carmen Verde Arocha, designados por Autores Venezolanos, Banesco Banco Universal, Fundación La Poeteca y Team Poetero para deliberar y escoger los tres primeros ganadores y finalistas del **5º CONCURSO NACIONAL DE POESÍA JOVEN RAFAEL CADENAS**, en la edición correspondiente a 2020, hacemos constar que hemos hecho una minuciosa y detallada evaluación de los más de 400 poemas enviados. En este sentido, subrayamos la variedad de registros e inquietudes de los participantes, así como una alta competencia entre sus voces.

Destacan de manera considerable las incursiones en el poema de largo aliento. En cuanto a los temas abordados, las voces femeninas y sus respectivas inquietudes son prominentes, tanto en la temática como en la voz poética que lleva las riendas de su escritura. Resaltan las exploraciones metafísicas, además de las inquietudes psicológicas y de tipo social.

Dada la complejidad de la muestra y la calidad de los textos recibidos, hemos decidido nombrar tres ganadores y otorgar tres menciones honoríficas dentro de los 25 finalistas.

Por unanimidad, otorgamos el **PRIMER PREMIO AL POEMA «SIN MÍ»**, firmado con el seudónimo Noah, por encarnar una voz rítmica, madura, que recrea con emoción particular el tema de la casa –el ser– que posee un amplio registro en la tradición poética venezolana y latinoamericana. Abierta la plica, la autora resultó ser KAIRA VANESSA GÁMEZ [30 años; reside en Caracas, Venezuela].

Otorgamos el **SEGUNDO PREMIO AL POEMA «EROS II»**, firmado con el seudónimo Elella Ellael, por explorar con un tono muy lírico y simbólico la libertad individual y el mundo onírico. Abierta la plica, el autor resultó ser G. Galo [seudónimo de JORGE LUIS LANDAETA, 25 años; reside en Bogotá, Colombia].

Otorgamos el **TERCER PREMIO AL POEMA «SOBRE UNA PIEDRA»**, firmado con el seudónimo Candela Guerra, por tratarse de una voz expansiva que logra revivir, a través del mundo marino, un drama sobre la mujer con gran vigencia en la actualidad. Abierta la plica, la autora resultó ser WINIFER RAVELO [25 años; reside en Murcia, España].

Acordamos otorgar las siguientes menciones honoríficas:

«HORIZONTE DE PALABRAS CON HISTORIAS DE TU LENGUA», firmado con el seudónimo Saturnina. Abierta la plica, la autora resultó ser JHENSY LUCENA CASTILLO [27 años; reside en El Tigre, Venezuela].

«SALES», firmado con el seudónimo R. Amaranta. Abierta la plica, la autora resultó ser PAOLA MORILLO SAAGHY [25 años; reside en Como, Italia].

«FLOW [POESÍA Y HIP HOP EN CUATRO ACTOS]», firmado por el seudónimo Orfeo Negro. Abierta la plica, el autor resultó ser YÉIBER ROMÁN [24 años; reside en Caracas, Venezuela].

FINALISTAS

A LA MANERA DE LOS MALDITOS

SEUDÓNIMO: MAURICIO ALDEANO

AUTOR: ENRIQUE CALDERÓN [30 años; reside en Santiago, Chile]

BILDUNGSPÖEM

SEUDÓNIMO: AZRAEL

AUTOR: JOSÉ JAVIER MALAGUERA [24 años; reside en Mérida, Venezuela]

CUADERNO DE ATENCIÓN

SEUDÓNIMO: MR. TATO

AUTOR: LEONARDO ALFONZO AMARISTA [24 años; reside en Buenos Aires, Argentina]

DAMNATIO MEMORIAE

SEUDÓNIMO: MAYI GUTIÉRREZ

AUTORA: ANDREA PEÑA [30 años; reside en Caracas, Venezuela]

DISCURSO DEL ZOMBI

SEUDÓNIMO: TERCICIO VERECUNDO

AUTOR: ANTONIO ESCALANTE [30 años; reside en Almería, España]

EPÍSTOLA A UN LECTOR

SEUDÓNIMO: OL' CAIM

AUTOR: CÉSAR TORRES [26 años; reside en Mérida, Venezuela]

ESPIRAL DE MI VIDA

SEUDÓNIMO: HINMIKU

AUTORA: YURUANI AÑANGUREN [21 años; reside en Ciudad Bolívar, Venezuela]

FIGUS BENJAMINA

SEUDÓNIMO: EMILIA ROTO

AUTORA: VICTORIA EMILIA TORO [25 años; reside en Caracas, Venezuela]

HASTÍO

SEUDÓNIMO: VASILY ANDAROV

AUTOR: JESÚS ANDARA [25 años; reside en Coro, Venezuela]

HÉROES

SEUDÓNIMO: WILLIAM CUMMINGS

AUTOR: MIGUEL EDUARDO GAMBOA RODRÍGUEZ [27 años; reside en Ciudad Guayana, Venezuela]

IDIOMA DEL POEMA

SEUDÓNIMO: EVANNA SALOMÉ

AUTORA: THALÍA SÁNCHEZ [23 años; reside en Maracaibo, Venezuela]

LA MAESTRA DE MAGDALA

SEUDÓNIMO: TOMÁS TRANSFORMER

AUTOR: RICARDO SARCO LIRA [28 años; reside en Caracas, Venezuela]

MELODÍA EN LA HABITACIÓN

SEUDÓNIMO: MAFER QUER

AUTORA: MARLIS ANDREA FERREIRA QUERO [18 años; reside en Maracaibo, Venezuela]

¿PARA QUIÉN DOBLAN LAS CAMPANAS?

SEUDÓNIMO: TAMINO

AUTOR: RONNY URBINA [27 años; reside en Bogotá, Colombia]

PARIA

SEUDÓNIMO: ANTONIETA GÓMEZ

AUTOR: SANTIAGO ANDRÉS ROTHE SANDOVAL [29 años; reside en La Paz, Bolivia]

RESQUICIO

SEUDÓNIMO: KATUR OLIVEROS

AUTORA: MARÍA ALEJANDRA COLMENARES LEÓN [24 años; reside en Caracas, Venezuela]

SALMODIA

SEUDÓNIMO: JACQUELINE

AUTOR: LUIS ZOZAYA [24 años; reside en Maracaibo, Venezuela]

SÍLABA DE AGUA

SEUDÓNIMO: CECILIA NIMRI

AUTORA: STEPHANI RODRÍGUEZ [25 años; reside en Táriba, Venezuela]

SINFONÍA EN EL EDÉN

SEUDÓNIMO: AMELIA D'ANGELO

AUTORA: ALESKA VALENTINA BOHÓRQUEZ DUQUE [18 años; reside en Caracas, Venezuela]

SUPERSTICIOSO CIUDADANO

SEUDÓNIMO: LA RABADILLA

AUTORA: ORIANA REYES [22 años; reside en Mérida, Venezuela]

TRES METÁFORAS SOBRE EL VIENTO Y EL MOVIMIENTO DE LAS COSAS

SEUDÓNIMO: LÚA

AUTORA: CRISTINA ELENA PARDO [27 años; reside en Nueva York, Estados Unidos]

VERANO EN SALTA 156

SEUDÓNIMO: OLVIDO.EXE

AUTOR: KENJI NAVARRETE YOSHIDA [23 años, reside en Buenos Aires, Argentina]

Firmamos conformes, en Caracas, a los 18 días del mes de junio 2020.

SANTOS LÓPEZ

ALEJANDRO SEBASTIANI VERLEZZA

CARMEN VERDE AROCHA

PREMIOS

I

Vago oscura por una casa.
Algo me dice que deambulo
escrita en un cuaderno amarillo
que no recuerdo.
Ayúdame, abuela, a recobrar
mis manos.
¿Dónde me hendió la memoria
en qué pliegue me ha dejado varada
cuántas noches llevo
en este cuerpo desanudado
que no soltará sus huesos
hasta arrancarme de mí?

II

Abuela
hace frío en esta casa
oigo espejos sin hondura
—creo que no me mienten—.
Cada mañana soy la única letra de mi nombre
y cada noche
repito gestos que me vienen de otra casa
donde duermo con la mirada vacía.
Podría jurar que una como tú
me compone piadosamente
hasta darle un cuerpo a la sombra
sobre la cama.

He olvidado dónde estoy
y el pasado de esa voz que está por encontrarme:
no sé
no sé venir en su idioma
al mundo donde me retiene.

III

Esta casa ha escrito un rostro debajo de mi cuerpo
un idioma de lengua negra
separado de mi voz
me ha esparcido tras los dinteles.

Vine a dar allí

 donde siempre estuve
impedida de la luz, de ser un huésped.

Soy la que me sujetaba oscura
el lugar del que se marcha
los baúles, el cerrojo, las paredes
lo que queda, un resto mío
del que no pude esconderme.

Abuela*

no llores tras las lozas de esta entraña vacía
de este lado eres el alba
que no viene porque sabe
que heredé la noche suficiente
para sobrevivir cien días más
y hallar, hallar, hallar,
hallarme sin dar
con nadie.

** ahora dirijo mi silencio por la casa, escrita escribo sombras que ya no puedo perder.*

lacrimoso el hueso
le sobé el lomo
 palmadas firmes para que sienta
sin saber si así se pide piedad

enfilé de vuelta al coliseo
donde supe que se le sacrificaría
ofrenda del disfrute de los hombres

mi sangre ya no podía importar a nadie



1º PREMIO
SOBRE UNA PIEDRA WINIFER RAVELO

a todas la mujeres africanas que mueren atravesando el mediterráneo

Hay una constelación hirviendo adentro de la piedra.

MAROSA DI GIORGIO

Ha muerto la primavera,
estas olas furiosas están de luto
se golpean en sí, en una masa imponente de agua,
en esta piedra que me sostiene,
siento la vibración de cada golpe
/cuando la mar respira
reúne las fuerzas necesarias
para golpearse a sí misma/
(la mar)

y mis pies, que tocan la piedra,
tienen miedo –no al vigor del / de la mar sino
a la desnudez mineral,

a la piedra sabia que lo contiene todo,

mis pies siguen ahí,

abiertos a la piedra,

escuchando el flujo de la furia,
cómo cada ola en su choque se comunica con la piedra.

Está naciendo el verano,
las aguas bajo las olas celebran,
el sol abre como una garganta la neutralidad del cielo,
hunde sus manos en las aguas
lleva alimentos extraños;

donde las edades del agua comunican a sus habitantes sobre la danza
luminosa.

El agua corta la piedra a través de las manos de la luna,
piedra consciente de la densidad, la edades y la vida

llueves, llueves, llueves
el vientre cálido del volcán,
la lengua del fuego durmiendo abajo de un río.

Pez libre huyes del mar
Pez libre huyes al viento
raíz del árbol, vena de la catarata
los ojos de la profundidad agitan azufre,
nutren a la bacteria,
relámpago quebrando.

El verano ha nacido
y el primer vestigio del sol agoniza al contacto con la madera,
madera protectora que sostienes razas cubiertas de esperanza,
el mediterráneo es una vena enloquecida
cantándole a los caídos, también agoniza la roca,
cántico oculto, el golpe del agua.

El agua choca con todos sus espíritus,
choca y parece morir cuando toca los pies de los desesperados.

El hambre es otra piedra que se hunde
y los cuerpos ante la mar son insólitos,
la columna de Hércules sostiene en sus vértebras el pánico,
la oscuridad de la boca hambrienta
los ojos de la mujer enarbolados en la profundidad
mezclados con el agua,
~~son cristales~~ que rajan la mano de dios.
Mujer unísona de otras voces,
mujer unísona cantando la muerte de las miles de mujeres desprotegidas,
tu cuerpo es un manifiesto invadido
que al caer a la mar se purifica
y las manos de la muerte acarician tu cuerpo,
reconstruyéndolo,
pero el Mediterráneo es lo último que puede tocarte
porque tu transparencia besa las aguas,

unísonas

y tu nombre olvidado por la historia
se transforma en el alimento de mil criaturas del océano,
todas las mujeres ofrendadas a la mar
están incrustadas en el corazón animal,
en el latido de órganos vegetales,
mujeres subsaharianas,
mujeres África negra,
mujeres árabes,
mujeres mediterráneas,

mujeres las hijas de la guerra.
Mujeres mar,
úteros del descanso de la lluvia
la luz quebrada alimenta plantas ancestrales.

Ahora mis pies sienten su belleza,
la piedra metaboliza todos los procesos,
el choque de las olas en la piedra
es el unísono de las voces minerales.

MENCIONES HONORÍFICAS

a Saturnino Julián

La H en español, en medio de dos vocales
No suena
No se pronuncia

En este idioma no se le ha escuchado
Fonéticamente hablando es casi imperceptible
Casi (no del todo inexistente)

La H al lado de otras vocales / consonantes, se le aspira
se le arrastra con la lengua
el cielo de la boca y las amígdalas Hacia afuera
Pesa tanto como Hueco negro de pulmón

La H a veces suena como gárgara de pájaro
Suelta aire ramas Hojas bifurcaciones por el pico
Hacha antigua Habitante del Hogar Hereditario
Abriéndose en el patio flor de guayaba, granada, jamaica y onoto
Abriéndose en mi pecho verde Hambriento corazón

Hilo rítmico de punto en punto la punzada decisiva
Hiriente rompe polifónicos Helechos a las Horas
Hincha rojo sol de los venaos en Horizonte río Orinoco
Cauteriza ardiente cazadores de corrientes, los poemas
Corren Hasta piedra serpiente pétalos de flores sobre el agua
Hinchado naufragio sonoro electrizante Huracán
Abre con el alba la puerta del sendero a las Heridas

Es Hoguera canto de curiara por la noche
Hombre roca de alas invisibles
Hortelanas inmersas sobreviven
Habitándose en silencio

Es H-onda lujuriosa anHelante poesía

Hombre acuático incendiario de avenidas calles porches
Hombre de ecos con los ojos siempre abiertos
Homo novus danza esperando movimiento entre las luces
Hombre templario temperamental tentativo temperado

Hombre desierto infinito Hallé en tu espesura
Homo faber de edificios con cabeza entrañas manos y miradas
Homo sum recitando melodías de sol desmesurado
Huérfano atmosférico timbre martillando la cadencia
Hoyos de estrellas estrelladas en tus silencios rotundos

H ahogada ondeante oscuridad en vértigo
H agónica *artificio tu paisaje vertical*
H armónica espectral refugio de nostalgias
H abierta *ventanacasa prosaica de auroras*
H armada es Himno pasional

Ha escapado del latín Humus Homo
Ha ocultado el puente *el a través*
Ha escondido el murmullo de tu pecho *dentro de un oleaje feroz*
Ha saltado el **Horizonte emocional para entender**

La H Cotidiana se cultiva sobre frases madrugadas
Distancia enfoque luces sombras y fragmentos
Pequeña abertura mayor profundidad
Fotómetro objetivo
Blancura de espejismos
nocturnos ángulos
Sensibles píxeles del tiempo

Cabezal cuerpo de astro
Halos sepias alargan los placeres de querer
reverbera lirio blanco sobre mis labios tu beso
rosa lila electrizante crepúsculo quieto florece

Sus raíces
profundamente Hundidas
en los ojos perspectivas
sobreviven al silencio
Hombre Luminoso eco Hipnótico
navego en tí mares Hambrienta
Absorbida en las canciones relatos y versos
Hechos contruidos con Historias de tu lengua

Aferrada a tu sonrisa salvaje Hielo
Navego en ti navego
navego
Navego

He mirado los sonidos desde el cuerpo Hasta las casas frente a mi ventana
los días con noches de calurosos luceros nos suceden
tu piel abierta mi instrumento
tus manos el único centro
Paralela Presencia
En ti Descubro
entrelazadas Hileras de palabras en fuego.

Recuerdas madre
cuando dije que tenía
sal
en vez de corazón.
Aún no he podido sanar.

I

Perdóname madre
no he sabido salvarme
de mí.
Este silencio que son los gritos de mi infancia
me atormentan.

Hoy me duelen todos mis dolores: se han vuelto azules y marchitos como mis venas. Los observo, siento que se saldrán. Esta muerte amarga de leche cortada, me digo. Esta gente borrosa como unos tíos de otra época que me dicen que vomite, que acá está la leche: *una mala leche como la mía.*

Para ser una mujer valiente
no hace falta
volverme
todos los hombres.
Ya soy una bestia
un dolor que maúlla.

Soy esta jaula abierta de la que no quiero huir. En el escape no hay caminos, ¿recuerdan? Y sin embargo huyo. De mí, de mis malas vidas, del pincel doliéndome hasta el hueso, de una muchacha leyéndome sus poemas para los otros, *siempre para los otros.*

Pero apareceré, ya verán, a las horas infernales como un latigazo del que no podrán zafarse nunca. Siguen en ustedes mis babas, mis salivas, mis delirios de mujer que ríe llorando. Con cuánta vehemencia les he dicho que los quiero. Con cuánta locura he amado, y siempre profundamente, hasta vaciarme.

Qué cruel ha sido el mundo para quienes intentaron
retenerme.

Qué asunto complicado es ser este animal que mira hondamente
a la noche.

No soy mala, les juro.

No he sabido ser normal.

No he sabido.

Perdóname madre.

Perdónenme ustedes

mis amores.

II

No puedo ser normal.

No he sabido nunca.

I DJing

Un trozo de la voz de una cantante de soul se adueña del aire. La voz de una mujer otrora marginada por su tez. La misma voz escuchada por mis padres y abuelos en la cocina cuando yo era un infante y cuyo verbo recio no podía entender aún. El brillo de un saxofón evoca al del hombre de chaleco dispuesto a animar a algún caminante del bulevar. Ahora su máxima gloria es recoger su sombrero con algunos billetes. Un piano de bar guarda el vestigio de una época ajena a la mía. El trance del jazz florece de la percusión. Y esta alquimia se repite y se repite mientras la nota de un viejo violín se sostiene y mis manos guían un par de *platos* hacia adelante y hacia atrás; mientras los sonidos de ayer y un bajo tocado hoy provocan un vaivén en la cabeza de quien está frente a mí.

II Grafiti

una lata guarda versos a escribir en mil peldaños desahuciados
una pared en ruinas ostenta la pulcritud de un lienzo
artistas son sellados como maleantes
en medio de avenidas
dibujos palpitan
pero
lo siento señor oficial
sólo quiero dejar una parte de mí
aunque algún pintor fracasado la vandalice
aunque el fulgor se pierda según un reloj de arena
aunque estos trazos conozcan la muerte en forma de gotas de lluvia

III Breaking

Giro mi cuerpo
sintiéndome leyenda;
dios callejero

Al aire libre
mis pasos me guarecen
de la locura

Cancha: tarima
rebautizada como
«segunda madre»

El desenfreno
de mi danza mitiga
penas del gueto

El movimiento:
etérea divisa;
luz y catarsis

IV Rap

Quiero encender una vela con sólo mirarla desde el ataúd.

LIL SUPA

Mi boca no será la más aristocrática
ni cada palabra será para todo público,
pero no me interesa fingir un léxico.
Deseo ver ciertos escritos de mi cuaderno
exponiendo el infierno que envuelve la urbe;
ver estrofas filosas como obras perennes.
A veces me gusta la prestidigitación:
bombo y caja me acompañan al improvisar
y el diccionario comienza a resplandecer.
Pasajeros de tren:
raíz lírica de inventos espontáneos
para templar un poco mis bolsillos.
A veces mi voz es instrumento de peleas
—donde nadie sale herido.
Allí exprimo cada fibra del lenguaje
para probar lo aguzado de mi ingenio;
desafiar los llamados «recursos literarios».
Disculpen por ser un insurgente;
por verme como un vago más de una vez
aunque mi mente cultive como esclava;
por intentar librarme de tantos estigmas,
pues nada malo enturbia mi nombre;
por no saber de un pentagrama
y aun así querer hacer música.
Ansío dejar una obra que se escuche
aun cuando yo ya no esté.
Disculpen por no tener una voz afinada.
Una voz cálida no es indispensable
para levantarse ante agravios incesantes.
Cuando la piel se cure de los moretones
empezaré a gritar otro poema.

FINALISTAS

*Maintenant je suis maudit, j'ai horreur
de la patrie, le meilleur, c'est un
sommeil bien ivre, sur la grève.*

ARTHUR RIMBAUD

*Ni la penumbra de los templos abrigados
me auxilia, porque es tibia como un regazo
y favorable al amor como un escondite.*

JOSÉ ANTONIO RAMOS SUCRE

Aparecí en los años cuando la lluvia era el sonido más placentero en la acústica de un caney, bajo la sombra de los *oróres*, bañándome con bálsamos de anticuerpos.

Cuando la libertad era dormir con un ligero grial y ser el primero en despertar, creando un reino en el silencio; donde las tiendas eran sombrillas, cubiertas con sábanas desde el zaguán hasta la sala, apilando antigüedades más allá de las murallas de un sofá.

Salmos descendían por mis oídos en una escalera eólica de violonchelos, sintiendo barrocos estigmas, mientras muñecos de cera reían a carcajadas frente a un televisor de cartulina.

Mi dilación era una vela y con una lupa veía millones de hormigas alrededor de ancianos barbudos, en páginas de cinnamon. Contemplativo ante un árbol en llamas, siempre fugitivo, siempre errante sobre los techos.

Ahora voy por callejones estrechos. Taciturno por la noche, en donde suenan tarros y aquelarres, todo bajo la densa niebla de bocanadas adormideras, esnifando la ambrosía del capricho, eternamente burlador.

Retorno. Húmeda carretera, túnel de samanes. Llanuras donde yacen siglos de inviernos sangrientos. Tierra incomprendida e incomprensible, de ti llevo cicatrices trazadas en el mapa de un viaje meditabundo, entre llenar el vacío o temer por el vacío ya lleno.

Sobre crecer hay tanto que decir, padre.
El ruido del canal del Estado es un mal sustituto
de esas tefilot de sinagoga
que olvidaron nuestros ancestros, cuando fue necesario, padre.

Las circunstancias cambian en cada generación.

A ti, por ejemplo, te hicieron marxista trasnochado, ateo cercano al fundamentalismo. El
veintiuno te enloqueció un poco. Eres supersticioso cuando una teoría de conspiración te hace
entender con una mezcla de ciencia y esoterismo el mundo huérfano de tus ideas.

Otras circunstancias me hicieron anticomunista, lector, entusiasta de culturas que nunca fueron
nuestras.

Superpuse mis lecturas, mis interpretaciones y el análisis de las letras
a esas lecturas e interpretaciones de la Torah, que abandonaron nuestros ancestros
después de viajar por continentes enteros huyendo del edicto de algún rey, padre.

Las circunstancias sobre nosotros nos cambian y nos enemistan.

No puedo comprenderte y no puedes comprenderme.

Zeus fue por Cronos después de que este acabara con Urano
Porque es ley de vida, que lo nuevo siempre sustituya a lo viejo
todo cambia y sigue cambiando. Todo es vanidad
humo que se desvanece, papá.

Entre tantos cambios, ya en mis noches no canta la brisa sobre ningún Torbes
un arrullo de quebrada que se cree río en una calle sin aceras, que se cree suburbio,
es lo que me queda.

No hay voces en esta ciudad que me sigan llamando:
el canto de las aves perdió sentido cuando partieron.
Ahora tengo el mundo sobre mis hombros, papá, como tú lo tuviste en su momento,
viajando sin emigrar, gastando el tiempo, fabricando una vida de padre
en esa época coronada de sepia y
coloreada en mis facciones.

No quise ser el hijo
que más recordara cómo fuiste de joven.
Tú no quisiste la Edad de Oro
yo no quiero esta parodia
ni el renacimiento inverso.
Y esa agonía perenne que celebras, padre,
no la quiero.

En la resignación nunca estuvo el cáliz,
esta búsqueda en desorden dejó un fruto
de sabor irreconocible en su provecho,
no estando aún preparados,
caminamos para una segunda opinión.

A toda hora de esta cuadratura voy
en un doble plano por ahogos silentes,
he adulterado gran parte de los sentidos,
cuando una escena familiar pudo llenarlos.

Ya nadie sabe del miedo a desaparecer
entre conocidos, porque algunos temores
van de smoking a resplandor Solaris,
trepando millones de superficies.

Y allí estás de nuevo en planos inestables
con las manos repletas de objetos en algoritmo,
distante ante la oportunidad de escuchar
el llanto especial.

Como si no prestara atención suficiente
para ya no ser parte de algo,
pero pinto líneas y aparecen pasadizos
cualquier trazo geométrico no es cerrado,
reanima la realidad, dejando de lado el olvido.

Nunca hubo déficit en esta mirada
sólo un portal para quien no tiene cobijo:
una real audiencia de paganos
que no querían perdón sino ser oídos.

Por eso me sentaba a ver cambios en el cielo,
como si fuese un gran trabajo,
el ensueño iba capando el escape hacia el dolor,
los traslados y la fe de nieve amontonada
que a veces se quiebra.

Por eso llenaba con mi mano
la existencia que necesitaba
y sin saber dibujar armaba vida plena,
en ese entonces desconocía para quién lo hacía,
concentrado en líneas de redención,
en cualquier caso, agradezco.

I

Permanecer en el caos

así, por largas horas, nunca fue tan plausible como lo es ahora

Viene yermo, con los ojos despedazados por el arrebol que traspasa su ventana. Permanecer en el caos nunca fue tan demencial como lo es ahora. Vienen desnudos, trapos sucios, con las raíces del heno socavando su humanidad. Vienen

así, por horas, por años, con las manos hurgando en el vientre: una cabeza, una pierna, una vida (y la deforman)

Crispados los ojos, lacónica el alma, profundo el caos en su cuerpo

El sueño nunca fue una necesidad como lo es ahora

y navegan lejos, cerca, aquí o allá, poseídos por recuerdos, poblados de destierro

Cascada de sombras, hileras de rostros en el diván, la voz aciaga que se lleva por dentro y una sola madre que ya no está

La memoria nunca fue una bala como lo es ahora

y tú

y yo

la pistola

II

Porque no somos dueños de la lanza que traspasa la tragedia

Porque se nos mire con ahínco por la madrugada, con los ojos de la lechuza, en medio del estridor de la cigarra

Porque volvamos

(alea iacta est)

con el arrebol traspasando nuestro pecho y el canto del colibrí

(hora incerta)

Porque nos quedemos aquí, sobre la mesa de las grandes cenas, con las sombras, cuerpos vacíos y ojos turbios

Porque estás allí, lapidario ante nuestra tumba, profeta de deseos en tierra extranjera

Porque me sueñas junto a tus manos

grietas

ruegos

y la mirada puesta en cada mueca que anida en mi silbido

(*mors certa*)

Porque estemos así, seso contra seso

tú con mis huesos

yo con tus espejos

cavando el precipicio más hondo, acelerando la caída, los muertos, tu lápida
junto a la mía y el beso, el beso en el reflejo

porque tú y yo no estamos lejos, tú siempre has estado detrás de los espejos, oculto de la lanza,
robándote mi sueño

roto

fingiéndote ajeno a la memoria, con la maledicencia hurgando en el canto del cuervo

III

Es que no estoy afuera

sigo adentro

la pesadilla

sigo allí por las mañanas

cuando sacas a pasear mi cadáver

la memoria

sigo adentro

entre las cenizas de lo que antes fue mi cuna

el país

sigues allí

apegada a mi cordón umbilical

la madre

sigo en tu casa, mi casa, mi puerta, mi ventana

me levanto extranjero, me duermo en la patria

no sueño, sólo tengo insomnios

tus manos tibias hechas piedra; tus ojos tristes, polvo

tu memoria cansada entre el ayer y el mañana

yo sigo allí, entre los libros que dejé en la cama
tú sigues allí, entre las murallas de mi habitación
cerca de mi espectro ignoras mi nueva vida, mis amigos difusos, mi cena solitaria, el silencio
que se despide de mí por las mañanas

pero yo sigo allí, te veo pasar al baño con esa bata deshilachada
limpias tus ojos con el ruedo de la máscara
te veo esconder el dulce de leche para cuando llegue, se pudre entre la gaveta de las verduras
y el camisón de las lágrimas
veo cuando te acercas a mi gata, oigo cuando le dices en voz baja y entrecortada: «Los muertos
no se han ido, nos lloran»

ya ves, yo sigo allí
fragmentado
 en mi habitación
 en tu cocina
 en el baño
 en tus recuerdos

la casa

yo no estoy afuera
sigo adentro

extranjero

A mí, que titubeo gangueando
desde el olfato dulce que he perdido,
a mí, préstame oídos, Papá Legba.
Nutre mi verbo y llévalo en tus hombros
a donde los Loa y los Guedé lo oigan.
Y si hace falta, álzalo hasta Bondye
y hazlo brillar con una luz de estrella,
y dale un compás zaño que conmueva
al cruel carcelero, Barón Samedi.

Y díles,
díles a todos,
que se apiaden de esta sombra,
que salven este espejismo,
porque es carroña sin ángel.

Un brujo robó el timón
de mi barco ceniciento,
y con risa de pozo
Samedi selló las puertas
de la Guinea celeste,
el campo de los arrullos.

Yo he sido y soy
una urdimbre de cadenas,
ave atada en un abismo.
Y llevo la luna al cuello
de tanta piedra y vinagre.
Y ya las voces ríen
y me recuerdan
que tras tanto temblar vacío
se han estrechado los caminos
y sólo una ruta
se marca:
el silencio.

*A ti, que vivirás dentro de un siglo o cualquier número de siglos.
A ti, que aún no has nacido, me dirijo, buscándote.*

WALT WHITMAN

Porque tengo más caras que un niño
desnudo, creyéndose sombra,
corriendo hasta desintegrarse en la luz
no te escribo más poemas, te escribo sólo sangre.
Porque me pesa en la cabeza la voz de una multitud
tan violentamente colorida como la lluvia universal
que me aplasta en el decoro de un nuevo amanecer
no te escribo más poesía,
ofrezco si deseas lo más lúdico de mi alma
que se va acabando en un lento vacío y enrojecido cerrar de ojos
que me quita la palabra y los paisajes que sueño como la otra vida.
Pues esta es una carta para explicar mi inútil
inútil designio, de arrullar mi propia voz, amamantar
apadrinar y entregar una palabra
en estos días
que puedo decir que nada me sale bien.

•••

Te digo mi amor que no somos hermanos que no te reconozco que nos maldigo
y me hago más flaco en un anochecer bendito por la mano del demonio
y todas las cosas se me pudren
pues tengo facilidad de desencantarme
pues lloraremos lector en la perfecta buena fe que un niño le tiene a una niña
ni tú ni yo tendremos palabra alguna en nuestros huesos
que se van desnudando día por día
ya no nos quieren, los colores se conmueven, se encienden y se alejan de nosotros
electrocutan todo alrededor
y el campo y la carretera no son nuestros
y el agua ya no es nuestra
pero vivamos amor que te inscribes en el tiempo de la arena y la ciénaga
tan insondables como esta vida, lucero loable y descuidado
perezosamente genuino
así hemos confundido la noche del día

y entras solo a tu casa con ojos insostenibles en nuestro cielo
mi amor
tú que serás una y otra vez traicionada por el firmamento
y yo que no estaré ni para acompañarte
estaré descolorido sólo huesos que no me quieren
en la sangre escrita en lo que veo, en todo el paisaje que me decolora
en esta voz vagabunda y temblorosa
ya está dicho, te escribiré en sangre
y tú respóndeme
respóndeme
que no cumpliré años
lo he decidido, te doy mi promesa de oscurecerme menos, de iluminar incluso donde es tu
muerte
te tengo envidia y tú, lector, me absorbes
te tengo una palabra lista para la mesa antigua
la tabla ondulante que se nos muestra eternamente y yo como un tonto me siento a escribirte
de ella
ni tú ni yo tendremos lástima
ni seremos lástima
sólo colgaremos
mientras la gravedad lo lleva todo
ni tú ni yo caeremos mi amor
sólo gritaremos
al ritmo
de algo que aún no debo contarte.

Fresca brisa
Acaricia mi rostro
Arriba, ondea una bandera
Abajo, remolinos bailan

Hilo transparente, brillante
Ondulado, largo
Escalera de caracol
¡Me ascienden!

Entre los libros de zoo...
León Abisinio,
León de Adís Abeba
Espesa, oscura, tupida
Es tu vedeja

En todas partes te encuentro
Como sortijas al paso dejas
Sí, hasta la galaxia
¡Espiral de gran belleza!

En ella, me enredo
Enmarañado
Desordenado
¡Es tu belleza!

La luz acalorada
se filtra
tras la ventana turbia.
Me acaricia
la lengua,
el paladar,
la piel,
las vibraciones
circundantes.

Las ramas robustas,
sólidas,
de un *figus benjamina*,
forman
el cuenco
de mis manos.
La forma de mi nombre.
Un útero
despierto.

Ahí
se materializa
la sombra colorida
de un hombre pequeño.
De camisa blanca,
rostro bachaco,
cabellos castaños.

Lleva lentes de sol,
mochila al hombro,
cansancio en los ojos.

Anhelos impacientes
que suba la rampa,
la colina acanalada.
Que acaricie
las líneas finas
de las palmas sembradas
tras la reja blanca.

En mi sala
aparece
su espejismo transparente,
en líneas desdibujadas.
Los ojos redondos,
la piel curtida,
las manos rotas.

Ignoro
la amorfia del dibujo.
El olvido
está acostumbrado
al astigmatismo.
Me enveneno a conciencia
en el curare
de su holograma traslúcido.

¡Basta!
¡Qué inútil!
diez segundos son suficientes.
No va a venir.
El tiempo real existe.

Al lado del *ficus*
hay un apamate.
Entonces era gris,
ahora es blanco.
No vas a venir.

Mejor,
no vengas,
la reja está negra.
Las sombras del *ficus*
ya no proyectan tu sombra.
El deprimido pavimento
ha olvidado tus pasos.
Te gusta el café dulce
y yo no tengo azúcar.
Te gusta el agua fresca
y la que tengo está abombada.
Mejor ya no vengas,
el cine sigue caro,
la colina no es más baja,
tú tendrás hambre
y aquí no tengo nada.

Creo que el techo
se cristaliza y estalla,
y como ángeles caídos
sus fragmentos se precipitan
hacia mí.

Creo que en mis entrañas
un demonio se expande,
implosiona
y me deja ahogado
en daños colaterales.

Rebelión en todos los frentes,
vanguardia, retaguardia,
conflicto inevitable
de vocación nocturna.

Y yo acostado boca arriba,
en el mismo sitio,
inmóvil.

Y cambiamos el pasado
por el presente,
la ideología
por derechos,
la fe
por la ciencia,
las ratas
por ratoncitos,
los depredadores
por mascotas,
los abusadores
por nobles,
los homicidas
por inocentes.

Llovió:

Y desesperamos porque se anegaba la tierra.

Cuando hablábamos discutíamos.
Cuando discutíamos gritábamos.

—Esto no tiene sentido —decíamos a bordo.

Pero lo tenía:
lo sabíamos.

Vagábamos sin dogmas
sin ideología
sin fe.
Aferrados,
sin hablarnos,
dudábamos del timón
del capitán
de la brújula.

Así estuvimos treinta días
y luego treinta más

y luego treinta más
hasta que nos cansamos de contar.

Y hubo hambre
sed
reproches
mentiras.

Los ratoncitos moraban
y se escondían en los camarotes
y devoraban los vegetales y las frutas.

No dábamos abasto para alcanzarlos:
no había señal a la intemperie.

Comenzamos a cazarlos.

Regresamos las reglas
las cárceles
los decretos.

Debíamos enderezarlos:
sólo cabía el ahora mismo,
no había chance para el pasado.

Los ratoncitos nos dejaron sin provisiones
sin agua
sin especias.

Tuvimos que sacrificarlos.

Vagamos treinta días
y treinta días más
y treinta días más
hasta que nos lanzamos y empezamos a nadar.

El agua estaba caliente
nuestra piel ardía.

No había nada cuando nos volteamos:

—¿Y ahora? —nos preguntamos.

Echamos a las ratas
a los depredadores
a los abusadores
a los homicidas.

—¿Y ahora? —nos preguntamos.

Desestimamos los dogmas
la fe
las ideologías.

—¿Y ahora? —nos preguntamos.

Una voz respondió que lo sacrificamos todo
hasta el pasado y el futuro.

Pero nos quedamos con la culpa.

Lo que me dice el poema es quizá un latido
un intento leve de respiración sobre el agua
no he visto olas aquietarse,
he visto sí, las olas detenidas al pie de una página.
Esa quietud me paraliza y me ilusiona,
es quizá la fluidez del agua que lo purifica todo.

El poema se manifiesta como un milagro,
y reaparece en mis manos
como vuelo de pájaro, como nube,
olor a tierra mojada, atardecer, o silencio.

Hoy me habita el lenguaje,
que es un himno suave y salvaje sobre mis hombros
hoy me quito la sed y pongo a remojar el espíritu.

En días así sólo la palabra me invita a la resurrección,
sólo el pulso de lo ya vivido
sólo el eco de lo ausente se proclama,
formando incendios en mi memoria.

Qué es el poema,
tan sólo una vida que late, una experiencia fallida,
un soplo del viento en medio del ocaso.

Qué soy yo, si el poema me habita.
¿Seré un verso? ¿Una sentencia? ¿La coma?
¿Estas preguntas? ¿El ruido dictado por el alma?

Qué haré cuando todo se termine,
cuando tenga que fingir el punto y el final
a veces el punto final es una mentira,
a veces la vida no termina allí, ni el poema, ni el último intento
a veces fingimos para callar las manos,
para que las palabras no envidien a los árboles,
para que todo diga adiós, hasta nunca, no vuelvas.

Pero la raíz se mantiene en el fondo, apropiándose del cuerpo
y otra vez el inconsciente, diciendo las mismas cosas
tal vez en otra página, con ausencias más prolongadas
y la tristeza acumulada en los ojos.

Se sabe que para escribir el poema
basta con que la tormenta persista desde adentro
pero cada vez que avanzo decido posponer el diluvio
para después de mi muerte.

Este es el canto de mis huesos que han reconocido el combate.

Hay rastros de mí que divagan, naufragan en lo íntimo
el poema es esto: mi propio oleaje aceptando su fin en la orilla.
Pero siempre emerge en mí un deseo sólido, de transparencia.

A veces me traiciona la memoria
y decido abandonarlo todo
mientras, mantengo firme el pensamiento cuando la noche insiste.

Lo que me dice el poema, ¿qué será? ¿La herida abierta?
es la voz que percibo adentro de la sangre
es la voz que oigo comprimida.

Vislumbro algo, es otra vez mi espíritu en resistencia
el poema es el primer idioma, la revelación de mi instinto,
es la imagen viva, otro duelo dilatado.

Está dicho que prefiero la noche, y que asumo la caída
entonces al nacer el día voy entera en cuerpo
sin trazos de mí.

Lo que me dice el poema es también un viaje,
interminable y absurdo hacia el centro de una entidad humana o del mismo país
ocurre que cuando creo tener las palabras,
el día me pasa por encima arrebatándome el sueño.

Camino descalza en dirección a la nada, y otra vez al llegar, la tarde me sonrío,
alguien se asoma y me saluda desde una ventana lejana,
y yo le he gritado que conozco la anatomía del llanto
aquellas manos desconocidas me aplauden
esa melodía de palmas me conquista
están del otro lado diciéndome que existo.

En el poema soy la página: abierta, desmembrada,
soy tan poco espacio en medio de las cosas,
pero aún insisto en nombrarlas
las nombro porque todas las cosas hablan desde su fragilidad,
desde el misterio y el encanto.

Por eso las cosas no merecen el fin forzado de un signo,
que el punto y final sirva para continuar la vida en otra página
para celebrar otro intento, la incandescencia.

Que todo figure como un viaje continuo, permanente
que la escritura nos salve del borde, y si acaso, nos devuelva lo perdido
por eso mi voz, este grito que se unifica con otros gritos que escriben
con otros cuerpos que se entregan al poema.

Lo que me dice el poema no lo entiende el tiempo
porque toda palabra que trasciende
encuentra su lugar en la soledad del elegido
lo que dice el poema es un enigma, en otro idioma sagrado que acompaña.

Le pregunté a la mujer de Magdala
si en otros tiempos y latitudes
hubo casas como estas
y si hubo ventanas en esas casas
y si hubo plantas con flores en esas ventanas

«Maestra», pregunté
«¿Por qué nace vieja
la flor de la trinitaria?»
«¿Por qué se parece el brote de la rosa
a su flor?»

Sonrió

Tomó mi mano

Trasasó su calor al mío

Cerró mis ojos
con la punta de sus dedos

«Mi cielo», me dijo
«No es aún el momento»

Colocó una rosa bordada
en mis manos

Sentí el suelo frío
bajo mis pies

Percibí (nuevamente)
su respiración pausada en la casa
un gusto a tilo en los labios

Cierro los ojos, me encuentro en la hora dorada; no puedo olvidarlo y a ciencia cierta... ¿Quién podría? Zafarse de aquella melodía que era tan refrescante para el alma, era ella como una brisa que acariciaba suavemente mis oídos y hacía estremecer cada parte de mi ser.

Lo recuerdo de forma vivaz, estoy inerte, como siempre al pasar frente a su piso y detenerme sólo para escucharla. Si mi presencia alguna vez ha sido percibida, lo ignoro totalmente, y en caso de que lo supieras, me pregunto... ¿en algo cambiaría tu canción? Cada día, tu pequeña práctica vespertina llega a los oídos de todos en el edificio, los cuales la reciben con gozo, casi como una parte necesaria en la breve y cotidiana rutina diaria del pequeño y poco concurrido edificio de Cabo Oeste.

No sé si estarás al tanto, pero aquí todos le tienen una gran estima a tu sinfonía, la escuchan, los mueve, los llena de un gran fulgor; pero nunca te han agradecido, ni una sola vez los has dejado, con tu carácter amable y siempre volando de un lado a otro, agitada por tus muchas aparentes ocupaciones.

Como de costumbre sales casi de un salto, con una rapidez que es usual en ti, y te encaminas hacia las escaleras, las cuales bajas con una sutileza encantadora, como si tu prisa se esfumara por unos segundos y sólo flotaras por los escalones, tu largo cabello castaño dando suaves brincos conforme tu cuerpo baja, le sonríes a cada inquilino con el que te cruzas en el camino, los ancianos del edificio te adoran, ¿cómo no podrían? Les echas un ojo cada día, te aseguras de que estén bien. Eres un pequeño ángel que danza libre y sin cuidado por estas paredes.

Pero para algunos otros, simplemente eres la chica que toca el violín sin falta cada atardecer.

como homenaje a John Donne

*En el principio era el verbo
Y el verbo se hizo badajo
Y el badajo era con Dios*

Incesante redoblar de metales funerarios
Cobre, bate imperio de millón de siglos
Menos estaño, pobre, canta
Sigue remedando guerras.

Preguntas ¿por quién doblan las campanas?

El primer hombre sigue cayendo del vientre
Resonancia perpetua.

Ese hombre
Este
Sangre puñado de tierra
Luz cegada entre cuyas horas
El atardecer no llega
Ni se anuncia, ni lamenta
La estrella que ora nace. Otrora perece.

Hombre mar en sí mismo
Orilla que no alcanza continente.

Hombre puente
Sonido inmenso en la nada
Hombre iglesia llena de rezos
Silencio de distancia entre playa y playa
Ahogada letanía.
Hombre solo
Archipiélago de aguas viudas,
Apellidos flotantes
Civilización mil milenaria
Al borde de cada cuerpo.

Hombre *Hijo de Hombre*
Si alguno escucha el clamor de bronce al que pertenece su raza.

Y nos erigimos Templo
Hierro sobre hierro
Diapasón en que se vierte el fuego
Para que uno solo
No nacido de molde y piedra
Juegue a hacer de nuestro cuerpo
(Barro fundido de olvido y polvo)
Altar consumado de ininteligible santo.

Eterno murmurar de estruendo en el campanario
Lo que dura el tono
Cuenco vacío para la mano que tañe
Nombre que no traduce el verbo.

Yo contesto ¿para quién doblan las campanas?

Él se sentará como fundidor y purificador de plata
Malaquías 3:3

*La piedra todavía
es hombre
le amansa la forma
la memoria*

LEOPOLDO CASTILLA

Las yerbas despreciadas
me crecieron por dentro

son joyas sonrientes
hundiendo
el paisaje

las cosas no sólo mueren

Hay una luz incrustada
en los espacios que olvidamos

esa es la única paz
que nos conmueve
en este cerco de distancias

*Oh libertad mía
cárcel de arrogancia
diluvio que ostenta mi silencio*

Entramos en la luz
con el dolor dormido
y la simetría del miedo nos encuentra en la orilla
despojados de certeza

La palabra golpea
y hace aguas de lo estático

escupo en la boca de Dios para germinar mi semilla

*Risa quebrada: el destierro
Relámpago sin patria en
el reino de la imagen*

El cielo es una boca
de astros muertos
que nos cela

esa luz en los espacios que cerramos
única paz que nos encuentra
 en este abismo
 infinitamente brillante

Las cosas no sólo mueren de vacío

la poesía golpea
como el olvido
como la patria que implora
sobre las vértebras del hambre

y los hombres siguen
temiendo lo imaginado

—tiempo atrás encallaron sus ojos
en la sed azul del centeno—

Asilados en la espuma

Forzamos despertar a la vida
que, como la muerte
 es un sueño pulcro

—La soledad
es un cuerpo
sin nombre—

Nos abandonamos
las cosas no sólo mueren de silencio

*mi casa deshabitada
 llora un discurso salvaje.*

Divisé, al pisar la frontera, la lumbre del asilo, y corrí a agazaparme a los pies de mi dios. Su imagen sedente escucha con los ojos bajos y sonríe con dulzura.

JOSÉ ANTONIO RAMOS SUCRE

I

La criatura sangrante nace aturdida
es el primer hombre
el único que se sabe
expulsado por la cúpula regente
frágil atado
hilo del resquicio
su primera palabra se desparrama como flor marchita
Todos los días están volviendo
se contemplan resquebrajados unos a otros
y duelen
en la resaca del sueño
surge de una laguna antigua
en la gloria de un eco
donde todos los hombres han muerto
y donde el añil acalla angustias
sin algún remordimiento
la convicción irredimible en la vida
El Uno herético se siembra insinuando el movimiento
oculta las sospechas
clama a su dios y llora
Rasga la tierra el primer hombre
fugitivo de su sombra
deslizado entre los pájaros sólo se oye y sólo se mira orando con la carne
sólo se invoca
apenas nomina qué dios, qué origen, qué quién
y sólo se abrasa
el primer hombre se arranca de la tierra y aja sus manos que lloran
lloran lloran
La lágrima de fuego sólo se apaga en el hundimiento
cuando todo caiga
en el deshilachado vientre del mundo
y cuando todo esté libre del frágil párpado y de la blanda carne
uno es cien y mil y nada
y el Uno sabe que cuando hubo la muerte:
todo era.

II

Tras los arcos
fríos están los pozos de sangre
que un día enardecieron
al punzar aquellas ciruelas
blandiendo en vano las dagas como cuernos de ciervo anciano
El sigilo
abre de a poco esta zanja
se desparrama sobre todas estas manos que lloran
lloran lloran
Se dilata un ahogo
perpetuo en la laguna tibia
donde estas ruinas se sostienen solas y el eco
es una O que se repite
Nos hendimos en el vino
del cuerpo desconocido
la putrefacción del herético
y en la piel que se devela
Silentes damos cara a la respuesta
y mordisqueamos la última palabra
antes de que fugue
Entonces la furia no resiste:
ya está todo dado
y en todo, el presente que se desliza
blando proteico
Hemos de acallar protestas bajo los párpados
hundir nuestra estirpe
el quiebre de los cráneos
en la gloria de nada.
La suplencia de la altivez
es entregar el nombre la letra la hora.
El secreto es la no-cura
comerse hasta ya no quedar:
la salvación es rendirse
y caer suavemente tras el resquicio.

III

Muéstrame cómo viven en un solo instante todos los astros
Y todas las voces enternecidas por el vino.
No quisiera regresar a mi viejo cuarto
Iluminado por una plegaria y una vieja lámpara
No, no tengo valor.
Quiero ver mis pómulos ascender en copioso festín,
Quiero ceder al llanto de Aquiles en una humilde noche de mayo,
Quiero cincelar un rostro para los días venideros,
Tener el coraje para finalmente decir «estoy sediento»
Al bajar de la cruz
Porque sólo quien ha transitado el estío conoce las mieles del pecado.

IV

Todas nuestras esperanzas no pasarán
Por la puerta de marfil y los mensajes de Anquises no serán vanos.
Tienes que saber que si di a mi casa paredes de sólida piedra
No fue por miedo,
Si di a mis hijos una dote suficiente para
Sobrevivir a los designios del hado
No fue por usura,
Si llevé la égida hasta las lejanas tierras del Lacio
No fue por osadía,
Si crucé las aguas de la estigia
No fue por imprudencia
Sino por locura,
Y la locura es un vicio peligroso,
Da esperanzas a los moribundos,
Levanta templos ahí donde todos huyen
Y los sueños los quema hasta no dejar nada más
Que una ceniza vaga que se parece al triunfo.

V

En otros tiempos ella hablaba mi idioma
Y yo disfrutaba poniendo flores en su cabello.
No pienses que trato de atraparte cual sátiro,
Me conformo con verte ejerciendo el noble oficio de la castidad,
Me conformo con ver tu cabeza reposando en la hierba
Mientras recitas una humilde salmodia
Que tenga el mismo color de la esperanza y la locura.

No alcanza la luz
a los martes
ni a marzo,

hay un error de composición:
una sílaba de agua,
un grifo que ha quedado goteando
desde la precedente oscuridad.

Entonces, si acaso la luz parpadea
es un indicio a la continuidad que prosigue
porque hoy que es marzo,
se desvanece

en los gestos de cerámica,
como un sudor que nace de la caverna de sus ojos
y el sol hace un ruido para que le atienda,

pero a la sílaba de agua
decide aislarla
para que sobre ella
no bajen las cabezas
el día en que el sol
se fije en su tiempo
y deje caer la hoja
que flotará en los arroyos
de la piedra.

No hasta que *el grifo* (la piedra) cubra
con la evolución de su espíritu pétreo
una mayor extensión de la tierra

—¿qué es lo que ven sus ojos ambiciosos si no es siempre occidente?

En el celaje de su reflejo
el grifo ve un agua humillada como una serpiente
ante el fruto íntimo que le estruja la garganta,
fruto que aturde y sosiega
su profundidad.

Le obliga a abrir su boca
ensanchada en el núcleo e irregular por los horizontes.
La abre para que crezca la sombra
y cubra tanto las montañas
que reviente su nube

pero no sospecha,
lo que derrama tiene su propia voz.
Aquello que hunde
ha descubierto su esterilidad.

—Alimenta, alimenta mis gemidos
que he encontrado tu esterilidad de agua.

Abre mi herida y llénala,
hazme revivir,
hazme servir
que amo
y si amo
ya he nacido.

Ofrendaré mis cultivos
para que se extienda tu vida,

proporcionaré la carne
en el fuego de mi vientre
pero no me siembres
tan sólo para comer de mi fuente.

Reintégrame,
desvísteme de este traje de plomo
que me oculta
y hazme de la carne de los peces
que flotan muertos
para volver a nacer
en esa boca que despliegas;

no me rebaja
si amor es expansión
y envaneces todos los peces.

No me ofende
que uses la maternidad de mi masa
para fermentarme
y extraer de mí
cuantos cuerpos apacigüen tu ansia.

No. No me rebaja aquello,

me empequeñece
que oscurezcas
la única simiente de tu amor, así,
como una cosa honda.

Aun cuando intento no perder el control, me dejo ir tras de tu sonrisa en mis manos y me pierdo en una línea que ondea igual al sonido de un blues. Bailando con la sinfonía de una sola respiración sin una red de seguridad sobre la cual dejarnos caer.

Cerrando mis labios forjando un tenue pensamiento junto a las sílabas de un nuevo párrafo, que resonará en nuestras mentes como una eterna melodía en la que podemos refugiarnos en las noches solitarias donde el alma demanda sentir.

En donde aquellas emociones hoy cálidas dejaron atrás una estrella ardiente, más brillante. E incluso, el firmamento también se tambaleaba de un lado a otro mientras se desvanecía en aire, agua y fuego, juntando un millón de luces brillantes plasmadas en un primer beso.

Somos un mismo verso dentro de una única armonía, girando y avanzando a través de rimas y desafueros pero imitando la sensación de libertad que deja el viento cuando sopla en la cima de aquel monumento que te hace recordar el clímax del sentimiento. Aquel abismo donde nos dejamos ir cuando nos sentimos más livianos y en donde el dejarnos ir fuera de nosotros mismos reemplaza la fragilidad por una fuerza inminente que nos atrapa y nos refleja.

Hallamos un nosotros implícito en un atardecer que ejerce su atracción juntando dos polos opuestos al terminar una misma oración. Eres aire, y te conviertes en el oxígeno que alimenta el fuego que inicias en mi interior, que emana de mí y contagia tu visión, transmitiendo el mismo deseo en la energía que transmite tu mirada y el suspiro del que me dejas ser parte.

Por ti, el Edén de esta criatura que anhela merecer la admiración aunque fuese de las alas de un ángel, que levanta todo su peso de esta tierra llevando aquello hasta el cielo y de vuelta al despertar de un sueño. Eres mi realidad, mi metáfora y mi literal, y te descubro cada madrugada haciéndote más humano y más cercano a un deseo.

Melodía eterna que resuena en una caída libre infinita que todos conocemos pero que, incluso, no sabemos expresar. Yo la nombro tal y como te nombro a ti. Siendo más de lo que puedo sentir y creciendo al terminar tres notas consecutivas que te dejan libre de toda mala intención. Resuena, y ensordece cada uno de mis pensamientos. Aturde mis sentidos, si eso implica no parar de dejarnos caer.

Dame, señor, una muerte que enfurezca.

MIYÓ VESTRINI

I

¿Quiere saber dónde está la muerte?

Mi papá me regaló un collar con una figura de piedra
necesariamente se hizo mi amuleto
Tengo miedo en la noche
como si tuviera ocho años de nuevo
toco mi amuleto

II

En todas partes la muerte. A menos que

Las sombras no tienen cara
de conseguir una que sí tenga —y que de paso lo mire feo a uno—
poner sal en el marco de la puerta
¿Sombras de sueño con cara?
Sal de sueño en puertas de sueño: amuleto de sueño
Nunca dormir sin antes rezar

III

Olvidé rezar anoche, cayeron mis dientes mientras dormía
hice un rosario con ellos:
incisivos, padrenuestros
colmillos, avemarías
muelas, credo y salve
Los misterios fueron gozosos
No hubo sangre en el rosario, es buen augurio
Significa que aún no habrá almohadas vacías en los banquetes de sueño al mediodía
No olvide decir Dios le pague al despertarse

IV

Sospecho que la muerte viene por mí en autobús
Mirar atentamente antes de cruzar la calle
por si acaso buscarse un grillo, hace meses no veo uno
Tomar las manos de quien se ama: quince años de buena suerte
Besar a quien se ama: distraída la muerte preguntará direcciones, equivoca rutas

V

Desde hace meses cruzo tomada de la mano amada
Duermo profundamente, puede que no sea necesario rezar
En la escalera un grillo
fue torturado, tenía un hilo en su pata, le habían quitado las alas
Quizás un niño
Quizás la muerte
—Toco madera—
¿No cree que tanta superstición llame la mala suerte?

VI

Nos despedimos porque ya era tarde
la muerte bajaba en moto y se detuvo
amenazó con reventar la cabeza de quien amo
Conjuro: «No, Dios, por favor»
La muerte se aleja, se lleva mi bolso
Rezo antes de dormir, igual tengo pesadillas
veo brotar de la cabeza de quien amo un río cargado de naranjas
mi canasta no es suficiente
Despierto
Durmiendo también se puede tener mala suerte
—Toco madera—

VII

Cuénteles sus planes a Dios para que se ría un rato
Leí una noticia, hablaba de la inminencia de otra guerra mundial
Toqué madera, cayó mi lápiz y al recogerlo pude ver:
por debajo la mesa era azul, plástico simulando ser caoba
¿Existen los amuletos contrarios?
Muerte simulando ser caoba
Cancelado en reversa y trasmutado

VIII

Palabras amuleto
Equivoco la clave en el cajero, bloqueo mi tarjeta
Malaya sea mi suerte
Probar con amuletos contrarios
Busco mis llaves, las he perdido
Malhadada sea mi vida
Le temo más a la risa de Dios que a su furia

IX o X [par o impar según se prefiera]

Desde hace tiempo no toco madera, duermo sin rezar
regalé a quien amo el collar con la figura de piedra
La muerte sigue haciéndome morisquetas desde su rostro de sombra
Dios se ríe, me aturde
No tengo valentía para pedir una muerte que enfurezca
Tengo, sí, un miedo rabioso
desde él conjuro vida y muerte, a partes iguales.

si por ejemplo el viento y sus bordes
escucharan jamás la curva alta pero si no des
cansaran todo susurro suave si por ejemplo se repetirán re
pitiera jamás sus
cuerdas vocales confusas si
por ejemplo los vientos una figura el eco
entrara de golpe desvañecer
se un tierno refugio mostrara el desvío jamás una
curva alta la brisa hija si todo si

...

por ejemplo el cristal del aire vibrara des
tiende las manos afuera todo
susurro la fuerza al moverse si se repetiría jamás una
silla al mecerse por ejemplo el viento y sus bordes
entraran de golpe desbaratar
se abrieran suave un símbolo el capítulo central una forma la
más bella o una historia concluye la
velocidad tantea si por

•••

ejemplo mis ojos u ojos hija los vientos des

templaran si por ejemplo todo susurrar nos un solo s u surro jamás

en línea recta si tan apagada quieta qué des

ciende tan apagada tan repetir

se afuera migra por ejemplo mo verse im p u l s o por

ejemplo si algún cuerpo el primero se con tra ye ra la

brisa yo si todos los vientos y sus bordes de

mostrarán de golpe un

riesgo ahora desvia r n o s una ú l t i m a

vez si al most r a r se nos dijeran por

ejemplo

Sentí el olvido
en Salta 156
Tan largo
como un río

En Corrientes 3 a.m.
Tan corto
como un grito

A mí el verano me entristece
Tengo el corazón caliente

ÍNDICE

PÁG. 5 VEREDICTO

SANTOS LÓPEZ, ALEJANDRO SEBASTIANI VERLEZZA, CARMEN VERDE AROCHA

PREMIOS

PÁG. 9 1^{ER} PREMIO SIN MÍ KAIRA VANESSA GÁMEZ

PÁG. 11 2^{DO} PREMIO EROS II G. GALO

PÁG. 13 3^{ER} PREMIO SOBRE UNA PIEDRA WINIFER RAVELO

MENCIONES HONORÍFICAS

PÁG. 17 HORIZONTE DE PALABRAS CON HISTORIAS DE TU LENGUA JHENSY LUCENA CASTILLO

PÁG. 20 SALES PAOLA MORILLO SAAGHY

PÁG. 22 FLOW [POESÍA Y HIP HOP EN CUATRO ACTOS] YÉIBER ROMÁN

FINALISTAS

PÁG. 25 A LA MANERA DE LOS MALDITOS ENRÍQUE CALDERÓN

PÁG. 26 BILDUNGSPOEM JOSÉ JAVIER MALAGUERA

PÁG. 28 CUADERNO DE ATENCIÓN LEONARDO ALFONZO AMARISTA

PÁG. 30 DAMNATIO MEMORIAE ANDREA PEÑA

PÁG. 33 DISCURSO DEL ZOMBI ANTONIO ESCALANTE

PÁG. 34 EPÍSTOLA A UN LECTOR CÉSAR TORRES

PÁG. 36 ESPIRAL DE MI VIDA YURUANI AÑANGUREN

PÁG. 37 FICUS BENJAMINA VICTORIA EMILIA TORO

PÁG. 39 HASTÍO JESÚS ANDARA

PÁG. 40 HÉROES MIGUEL EDUARDO GAMBOA RODRÍGUEZ

PÁG. 43 IDIOMA DEL POEMA THALÍA SÁNCHEZ

PÁG. 46 LA MAESTRA DE MAGDALA RICARDO SARCO LIRA

PÁG. 47 MELODÍA EN LA HABITACIÓN MARLIS ANDREA FERREIRA QUERO

PÁG. 48 ¿PARA QUIÉN DOBLAN LAS CAMPANAS? RONNY URBINA

PÁG. 50 PARIÁ SANTIAGO ANDRÉS ROTHE SANDOVAL

PÁG. 52 RESQUICIO MARÍA ALEJANDRA COLMENARES LEÓN

PÁG. 54 SALMODIA LUIS ZOZAYA

PÁG. 56 SÍLABA DE AGUA STEPHANI RODRÍGUEZ

PÁG. 59 SINFONÍA EN EL EDÉN ALESKA VALENTINA BOHÓRQUEZ DUQUE



PÁG. 60 SUPERSTICIOSO CIUDADANO ORIANA REYES

PÁG. 63 TRES METÁFORAS SOBRE EL VIENTO Y EL MOVIMIENTO DE LAS COSAS CRISTINA ELENA PARDO

PÁG. 65 VERANO EN SALTA 156 KENJI NAVARRETE YOSHIDA




@AutoresVzlanos

AUTORES VENEZOLANOS es un emprendimiento de gestión cultural independiente creado por Tibusay Guerra. Desde 2012 ha promovido la labor de escritores, músicos y artistas visuales venezolanos a través de la difusión de fragmentos de sus obras en prendas de vestir y accesorios seleccionados. También ha creado iniciativas como *Yoga y poesía*, *Sé tú el poema*, *Sonorámica* y ha organizado eventos literarios para todo público.

  @autoresvzlanos
<https://www.autoresvzlanos.com.ve/>





BANESCO BANCO UNIVERSAL es una organización de servicios financieros integrales, con más de treinta años de operaciones en Venezuela, enfocada en satisfacer las necesidades del cliente y ofrecer una experiencia de confianza mutua, acceso seguro y excelencia, a través de sus productos y servicios. La Política de Responsabilidad Social y Sostenibilidad de Banesco orienta la inversión social a través de tres pilares fundamentales: salud, educación e inclusión financiera. En el marco de esta política se inscribe el Fondo Editorial Banesco, cuyo propósito ha sido apoyar la actividad editorial en el país, patrocinar libros de autores venezolanos y editar libros cuyos contenidos contribuyan a la formación integral de las personas y la construcción de ciudadanía.

 @Banesco
 @banescobancouniversal
 Banesco Banco Universal
www.banesco.com






FUNDACIÓN LA POETECA tiene como fin promover la lectura y escritura de poesía. Cuenta con una sala privada de lectura, abierta al público, con miles de títulos y espacios destinados a talleres, conferencias, lecciones magistrales y recitales de poesía. La fundación tiene como norte la creación de un Centro de Estudios Poéticos con un diplomado, para estimular el estudio y la reflexión en torno a la poesía.

 @Poeteca1
 @lapoeteca
 La Poeteca de Caracas
<http://lapoeteca.com/>



TEAM POETERO es una iniciativa privada sin fines de lucro, fundada en 2011, cuya misión ha sido fomentar la lectura, el reconocimiento y la publicación de la poesía a través de redes sociales y medios tradicionales. Hoy forma parte de la Fundación La Poeteca.

  @TeamPoetero
 Team Poetero

Impreso
y encuadernado
en Caracas,
Venezuela,
en
el
mes
de
septiembre
de

2020

en
los
talleres
de
Gráficas
Lauki.
Se
utilizó
papel
Saima
Antique

80

gramos
y
cartulina
Bristol
para
la
portada;
en
la
composición
tipográfica
se
usó
IBM Plex Sans Condensed.



EL CONCURSO NACIONAL DE POESÍA JOVEN RAFAEL

CADENAS nació en 2016 de la mano de Autores Venezolanos y Team Poetero. Desde su creación en 2018 Fundación La Poeteca forma parte de los entes convocantes, a los que se ha unido en 2019 Banesco Banco Universal. El concurso, de carácter anual, rinde homenaje al maestro Rafael Cadenas. Busca incentivar la creación poética como forma de expresión artística y canal de comunicación de los jóvenes con su entorno, apoyando el talento emergente y fomentando la lectura de poesía de autores venezolanos. Participan escritores de hasta treinta años de edad, nacidos en Venezuela, sin importar su lugar de residencia. A lo largo de sus cinco ediciones, el concurso ha recibido más de 2.000 textos y premiado y publicado 150 de ellos en antologías que son ya un referente de la más contemporánea poesía del país.

 [@AutoresVzlanos](#)

 **Banesco**
Centigo



 TeamPoetero

